

Apuntes de la vida del pescador*

(Notes on the life of a fisherman)

Burgaña, José María de

[BIBLID \[1136-6834 \(1998\) 11:7-24\]](#)

En base a la experiencia adquirida en su villa natal de Motrico, José María de Burgaña describe las condiciones de vida y de trabajo de un pescador vasco (la pesca del bacalao, de la dorada, de la anchoa, del atún, etc.).

Mutrikuko sorterrian izaniko esperientzian oinarriturik, José María de Burgaña euskal arrantzale baten bizi eta lan baldintzak (bakailao, urraboru, antxo, atun eta abarren arrantza) deskribatzen ditu.

José María de Burgaña, originaire de Motrico, décrit les conditions de vie et de travail d'un pêcheur basque à partir de son expérience dans son village natal: pêche de la morue, de la daurade, de l'anchois, du thon, etc.

* *Ikuska*, nº 2, 1947, p. 59-68; *Ikuska*, nº 3, 1947, p. 89-100

Entre los hombres de mar vascos cabe señalar dos grupos bien definidos: el del *pescador de bajura* llamado *arrantzale*, de tendencia sedentaria, y el del marino de altura o *mariñel*, con pujos de aventurero y que, a veces, procede de la zona agrícola vasca.

Arrantzale.- El *arrantzale*, indígena de la costa, nace *arrantzale* (pescador); sus antepasados lo fueron y sus descendientes lo han de ser. Pescador al por menor, variado, pero de actividad constante. Conoce al detalle los accidentes del fondo submarino de su región y hállase familiarizado con los instintos de las especies que pueblan las aguas que él frecuenta. Sabe situarse con exactitud sobre los puntos de paso, concentración, refugio, etc. de estas especies, valiéndose de *marcas* (enfilaciones a tierra) cuyo conocimiento se transmite de generación en generación.

Un día el *arrantzale* comenzó a pescar la merluza con propósito deliberado de efectuar una intensa explotación pesquera, según lo requería la demanda de sus productos, que empezaron a ser exportados a regiones de tierra adentro por los arrieros que traían vino a los pueblos de la costa.

Teniendo a regularizar su producción, se dedicó a obtener besugo en la época (invierno) en que escaseaba la merluza.

En días propicios acostumbraba también salir a la *majuba*, para lo cual, en lugar de sus pesadas lanchas caleras, disponía de ligeras traineras para poder seguir al tollino en sus corridas y así conseguir la pesca de la sardina.

Procurábase principalmente pescado del fondo al anzuelo, y lo vendía al fresco a los *mandazainak* (arrieros) o a las *astodunak* que eran revendedoras que mercaban por los pueblos de los alrededores llevando en burros su artículo.

A esto se reducía, en general, la actividad de nuestro *arrantzale*. No existía industria conservera, siendo el *abria* o *kolaio* seco el principal método de conserva que nos han legado nuestros antepasados.

La despiadada introducción de las artes intensivas de arrastre motivaron el arrasamiento de las *kalak* (calas) y, por consiguiente, la ruina del *arrantzale*, el cual, desamparado en sus intereses, vióse obligado a hacer derivar su esfuerzo a otras actividades. Sabía cazar el atún en sus idas y venidas de la *kala*, y se dedicó de lleno a su captura, así como, más tarde, a la pesca de la anchoa.

La introducción del motor en las embarcaciones de pesca no ha alterado las modalidades del *arrantzale*. Obligado por la necesidad, ha evolucionado últimamente, aumentando el dispositivo de sus barcos y tendiendo aparentemente a afincarse en altura; pero a esta tendencia no se entregan de lleno todos los *arrantzales*: muchos ceden a los gustos tradicionales, volviendo a arrimarse a la costa y dedicarse a la pesca menor, individualmente o con tripulación limitada que se completa dentro del cuadro familiar. De ahí el incremento que van adquiriendo en nuestros puertos las motoras del tipo llamado *motza*.

Mariñelak.- Estos pescadores o marinos de altura, decididos y luchadores con lo imprevisto, forman el segundo grupo de nuestros hombres de mar. El *mariñel* no se conforma con el tenor de vida del *arrantzale* detallista y siempre atento a su puesto, constante en sus salidas y actividades cotidianas. Los marinos de altura desarrollan vida menos uniforme, con salidas a la mar, no constantes, pero sí largas y a veces peligrosas. Así fueron en otro tiempo los balleneros vascos.

La moderna navegación con barcos a máquina no cuadra bien con los métodos tradicionales del *mariñel*. Acostumbrado éste a luchar más directamente con los elementos, era marino de excepcionales dotes en barcos de vela, donde, además, su iniciativa contaba; pero no se aviene tan bien al trabajo reglamentado de los marineros en los barcos de vapor. Por eso el vasco tiende a ocupar con preferencia –aparte los mandos– los puestos de fogonero o los de fonda en los barcos, cuyas ocupaciones le dan mayor independencia que las de simple marinero.

FAENAS DEL ARRANTZALE

Legatzetea.- Es éste el nombre que se da a la pesca de la merluza (de *legatz* = merluza).

Muchas de las anécdotas que se refieren entre los pescadores, aluden a la pesca de la merluza. Parece ser que esta actividad absorbía en gran parte la vida del pescador en otro tiempo.

Es corriente oír en Motriko: “baserritarrak, zapatu arratzen, itxasoratzea egin oi zuten legatz-naian, Deba’ko abrara, jai-egunetan jateko” (los labradores, en las tardes sabatinas, acostumbraban bajar al mar, al abra de Deva, en busca de merluza, para comerla en los días festivos). De ser verdad esto, la merluza se daba con relativa abundancia en nuestra costa, puesto que se hallaba al alcance de los profanos en las artes de pescar. Las embarcaciones usuales en esta labor debieron de ser pequeños bateles por cuanto, entre éstos, aparecía con aires de competencia la *txanela* o chanal que llevaba el labrador.

Txendelak (cordeles), *txatxola* e *irabenea* formaban el aparejo. El cebo (*beita*) más apreciado eran el *txoko* o *pota* (jibia) y la sardina.

Ya antes de la crisis ocasionada por los *arrastres* o procedimientos de la pesca de arrastre, la merluza se mostraba esquiva, se había vuelto huraña, –*zapuztuta*–, y acabó por alejarse de las abras. Este fenómeno fue atribuido a los residuos corrosivos que debían de arrastrar nuestros ríos, según se iban estableciendo diversas industrias en sus márgenes. Entonces el *arrantzale* se alejó también de la costa y acudió a las *kalak*. En esto empezó a utilizar, embarcaciones mayores –*kaleroak*–. Es decir, el pescador dejó sus antiguos bateles para tripular los *kaleroak* que eran mayores y cuya posesión en propiedad no estaba generalmente al alcance de sus medios económicos. Varios pescadores tripulaban un *kalero*, trabajando cada uno para sí y entregando al dueño de la embarcación parte del producto obtenido. A veces formaba una compañía con el *tostarteko* o tripulante vecino, comunicando a éste, y no a los demás, ciertas experiencias que pudieran reportar algún provecho común, como el declarar “ze arrekalatan eldu dion legatzak” (a qué profundidad le ha picado la merluza); pues hay que tener en cuenta que la merluza no se obtenía siempre del fondo a sonda fija, sino a veces, sobre todo de noche y en ciertas épocas, se hallaba a distintas profundidades.

Precisado a pescar mar adentro, el *arrantzale* se proveyó de cordeles especiales llamados *legatz-kordelak* o *kala-kordelak* que consistían, en principio, en cordeles corrientes o *txendelak*, los cuales eran sometidos en primavera al tratamiento de humo de *gorosti-azalak* (cortezas de acebo). Con estos cordeles en la mano, el pescador sentía la pesca hasta a trescientas brazas de fondo, y aun sentía si el anzuelo llevaba o no prendido el cebo. Eran tersos, lustrosos e imper-

meables hasta cierto punto, aunque no muy consistentes. Por esta última circunstancia el pescador los trataba con sumo cuidado, haciendo nudos o *laskak* en los puntos débiles. Su precio era fijo, cualquiera que fuera su estado de conservación: pagábase por brazas, descontando el valor de una braza por cada *laska* que el cordel tuviera. Los cordeles y el *linabe* o madera que se fijaba en el borde de la embarcación para evitar los roces de aquél con ésta, eran propiedad del *arrantzale*.

Para pescar la merluza se fondeaba la embarcación, siempre que no hubiera mucha corriente. En este caso era preciso mantenerla *orekan*, es decir, sin movimiento, mediante el empleo de remos, a fin de calar el aparejo a plomo. Largando el aparejo hasta dar el fondo, se obtenía también el congrio junto con la merluza.

Al amparo de esta modalidad de pesca, se daban otras secundarias, como la del *txokero* que, con su embarcación llamada *batel-motz*, recorría la costa llevando en un vivero hembras de *txoko* (jibia) para atraer y cazar los machos. Los *txokeros* hacían escala en los puertos para vender sus productos para cebo.

Estas actividades decayeron repentinamente a causa del arrasamiento de las calas por los procedimientos de arrastre.

Bixigotea.- La época propicia para la pesca del besugo comienza, por lo general, hacia mediados de Noviembre. Es dicho corriente: "Santa Katalina noiz da? Bixigotako goiz da" (¿cuándo es Santa Catalina? Es pronto para la pesca de besugo).

El método empleado hoy en esta pesca es el que se usaba en otro tiempo. El aparejo se compone de determinado número de *trezak* (palangres), de *kulubiak* (boyas) numerados con sus correspondientes cordeles y de *tiranteak* o cuerdas para unir las boyas en longitud y facilitar su recogida. El conjunto del aparejo se denomina *kordea*.

Cada compañía o grupo asociado suele disponer de dos series de *trezak*. Mientras unas son llevadas a la faena, las otras permanecen en el puerto para ser oreadas y cargadas de cebo. Esta operación se hace en lonjas (*sotoak*) bajo la inspección de un jefe llamado *sotoko aitona*. Esta labor o *treza-karnataketea* debe ser efectuada con suma delicadeza, sobre todo la colocación del anzuelo cebado sobre la cesta o *trezaotarre*. Una vez cargados de cebo, los palangres son dispuestos con cuidado en los *Domino-otarrak*, cestones confiados a la buena suerte, pues un brusco balanceo de los mismos podría enredar el contenido, imposibilitando las faenas consiguientes.

Una vez extendido el aparejo en el mar, queda sumergido a conveniente profundidad, formando ondulaciones en una extensión de cinco a seis kilómetros de longitud, con senos y vértices, sujetos a los cordeles sostenidos a flote por las boyas. De los palangres penden los anzuelos, a razón de dos a tres por cada metro de espacio.

Como carnada se emplea anchoa salada (*antxo txikia gazituta*) que el mismo *arrantzale* obtiene a la traina (*treina*) par otoño.

En otro tiempo se utilizaban en esta pesca las embarcaciones llamadas *kaleroak* de las que ya hablamos al tratar de la faena. Pero no habiendo al principio tantos vaporcitos como compañías activas, se crearon las unidades denominadas *zagakoak* que salían a remolque de los vaporcitos. Hoy ya no existen tales unidades.

Se fija de antemano la hora de salir al mar. El aparejo es extendido al amanecer a la hora convenida por los pescadores del litoral. La hora de regresar al puerto es también fija.

Los procedimientos de arrastre afectan también a la pesca de besugo, si bien en menor grado que a la de merluza. El besugo va dejando de acudir a nuestras calas arrasadas y sin vegetación, además de que las artes intensivas le alcanzan directamente. Por todo esto la pesca del besugo rinde poco ahora.

Antes, constituía una plaga para el pescador del besugo el papardo o palometa que acudía al aparejo recogiendo "al aire" sin dejarlo calar a profundidad deseada. Prendía también del anzuelo y era obtenido en buenas cantidades; en cambio hoy que, después de varios años de ausencia, acude a nuestras aguas, es estimado por los pescadores y capturado para conserva, de suerte que rinde más que el besugo. Se le pesca con *korde* más resistente que el empleado para el besugo, calándolo a menos profundidad.

Las actividades secundarias derivadas de esta pesca, son variadas. Tales son la de los *txirriteroak* o fabricantes de *kordeak*, *treza-subillak* (cuerda larga del aparejo), *treza-txanpelak*, etc... y la de los *amogileak* (fabricantes de anzuelos), numerosos en otro tiempo, pero hoy de escaso porvenir, a causa de la maquinaria que va suplantando su producción manual. El mismo *arrantzale* se dedica a veces a fabricar palangres o *trezak* y exporta a otros países aparejos de su fabricación.

Los palangres hechos en nuestro país, así como los anzuelos y el cordaje, son muy apreciados en Santander y, sobre todo, en Asturias, donde las tripulaciones que trabajan a sueldo, no se cuidan mucho de la conservación del aparejo y se ven precisadas a renovarlo con frecuencia.

Majubatea.- Se llama así la pesca de anchoa. El método usual, que es antiguo, se basa en el hecho de que las toninas (*izurdeak*), reunidas en manada, dando rodeos en extensión y en profundidad, obligan a las anchoas a agruparse en bancos y a salir a la superficie, donde las atontan a coletazos y las engullen a placer. El *arrantzale*, al acecho con su traina, aprovecha este momento para cercar el banco o *majuba* de anchoas apelotonadas por la persecución de las toninas o tollinos.

El *arrantzale* empieza por descubrir las toninas y seguir las con paciencia, a veces durante días. Cuando las ve sacudir fuertemente a su presa, es la última fase de persecución, que se denomina *sangio*. Entonces el *arrantzale* debe situarse, convenientemente con relación al punto en que ha de surgir la *majuba*. Tiene que colocarse popa al Sol de suerte que efectúe la captura de la anchoa por la banda de babor. Las demás posturas son falsas. Pues ya se sabe que las *majubas* y demás bancos de pescado, en mar libre, corren generalmente en nuestras aguas en dirección suroeste desde el amanecer hasta el mediodía, y en dirección nordeste durante la tarde. Así, comenzando a largar siempre popa al Sol y cerrando el cerco sobre babor, se procura cortar el frente a la presa en su movimiento traslatorio. Sólo al mediodía es indeciso este movimiento y, por lo tanto, en tal hora se procede sin norma fija, largando según el arbitrio de cada patrón.

Atento al *sangio* de los tollinos, el *arrantzale* llega a observar cómo éstos empiezan a dar tumbos (*punpadak*): es la señal de que la *majuba* se tiene a punto y de que es llegado el momento de *echar el cerco*.

Siendo, por lo general, varias las embarcaciones que siguen la misma manada de tollinos, es natural que acudan

todas tras la misma *majuba*. Si cada una largara la *treina* (traina) por su cuenta, se estorbarían todas, sin que ninguna lograra completar el cerco ni obtener el provecho deseado. Por eso es costumbre que haga la *etxada*, es decir, que actúe, la primera que haya llegado al lugar y se haya colocado en debida posición. Las demás se limitan a presenciar la operación, procurando no estorbar a la que efectúa la maniobra. Pero todas forman compañía y se reparten el producto a partes iguales, lo mismo la embarcación que haya pescado como las que se han limitado a asistir a la función.

El mismo procedimiento se empleaba antes en la pesca de la sardina. Los *arrantzales* salían a la mar en los días y momentos en que el atalayero señalaba la presencia de tollinos en la costa. Iban en las embarcaciones llamadas *treineroak*, exclusivas para remo; pues no podían utilizarse velas en barcos que tenían que someterse al ritmo que les marcara el tollino.

Las circunstancias requerían a veces el máximo esfuerzo de los remeros. En tales casos cada tripulación tenía ocasión de confrontar su propio valer con el de las demás, lo que daba lugar a discusiones, a desafíos y a las tradicionales competiciones o *estropadak* (regatas).

El *pañño* de las antiguas *trainak* solían hacerlo a mano las mujeres de los *arrantzales* vascos; pero hoy es importado de otros países, fabricado a máquina.

Ahora el *arrantzale* se dedica a la *treina* principalmente durante la primavera en sus embarcaciones motorizadas. Dejando en la costa las sardinias, se adentra en el mar y cerca las *majubak* de anchoa, así como los *gorriak* (banco de sardinias) que halla al paso, sin tener que someterse al seguimiento del tollino.

Por el mismo procedimiento obtiene también la *antxoatxiki* (anchoa pequeña) para carnada del besugo y la *potakarra* (papandrón) durante el otoño. Podría también obtener otras especies, como el chicharro, si este pescado pudiera reportarle beneficio, como ocurrió en el mes de marzo de 1937.

A veces se consiguen buenos resultados a la *treina*; pero esto ocurre con harta irregularidad. No es faena que pueda ocupar al *arrantzale* de continuo; son para entretiempos o para casos de oportunidad que se presentan mientras uno vaya dedicándose a otras pescas.

Atunetea.- Hace unos setenta años que los *arrantzaleak* vascos llegaron a Asturias a la captura del *egaluze* (atún de aletas largas). Desde entonces han continuado yendo *atuntzura* (a la pesca de atún) a aquellas aguas en temporadas de verano. Esta pesca y el tiempo destinado a ella se llama *atunetea*.

La razón de que el pescador vasco acudiera a regiones extrañas en busca de atún, especie que abunda quizás en aguas propias tanto como en Asturias, se basa sin duda en motivos meteorológicos. El atún se pesca *kazan*, en marcha, para lo cual era indispensable a los *txalopaundiak* (lanchas de altura) utilizar el viento que, por tal función, recibía el nombre de *belaize*. Los vientos del norte (*ipar-aize*) eran, por su regularidad, los más adecuados para esta faena; pero las brisas norteñas, en verano, quedan limitadas en alta mar a no mucha distancia de la costa vasca. A la salida del puerto (*aterakomanda*) aprovechaban los pescadores el relente (*terrala*) de las abras; pero a la vuelta (*errikomanda*) la brisa se calmaba antes de arribar al puerto. Por eso el pescador, siguiendo *aize-beruntz* o a sotavento, llegó a zonas más convenientes en

que el límite inferior de los vientos de N.E. alcanza la costa, y de ellas hizo su campo de actividades para la pesca de atún.

La fuerza de la costumbre y la economía en combustible contribuyeron a que los vaporcitos siguieran a los veleros por las aguas de Santander y de Asturias, y así el vasco dio origen a la creación de una floreciente industria conservera fuera de su país.

En los últimos tiempos se observa alguna tendencia a remediar este último inconveniente. Ha habido pescadores que, en todo tiempo, han procurado traer a casa el producto de sus faenas, para lo cual han trabajado en *compañías*, enviando a su pueblo al socio de turno con carga de pescado de todo el grupo, trasbordado en alta mar. También se han hecho ensayos para el transporte del atún a puerto propio mediante un barco-enlace que acudía a sitios o puertos convenidos de Santander. Las modernas motoras Diesel, provistas de bodega-nevera, están llamadas a resolver mejor este problema.

El *egalaburr* (atún de aletas cortas) aparece en nuestras aguas durante la primavera y continúa en ellas hasta el otoño. El *egaluze* llega más tarde, a principios de verano, y se va al mismo tiempo que el cimarrón, ya entrado el otoño. Ambas especies se pescan con aparejos largados sobre marcha a longitudes escalonadas, desde los *ugerakoak*, que van de diez brazas en adelante, hasta el *txorikoa* que lleva hasta sesenta brazas y más. Todos los aparejos van provistos de *artamaluta* (caña de maíz) como engaño, que no ha podido ser suplantada por las modernas *cucharillas* de chapa niquelada, a pesar de los ensayos efectuados a tal fin. La caña de maíz procedente de Guipúzcoa y de Vizcaya tiene gran aceptación, no sólo entre los pescadores de estas regiones, sino también en Labourd, Santander, Asturias y Galicia.

Alasean es el nombre de un método de pescar el atún que empieza ahora a introducirse. Cércase con traina el papandro o la pequeña anchoa; acude al atún atraído por las escamas que se desprenden de las mallas del cerco y agarra ciegameamente al pescado vivo que se larga prendido el anzuelo a una o dos brazas de la mano. Se obtienen resultados muy irregulares. Para este método de pesca se ofrecen oportunidades al principio del otoño, cuando aparece la anchoa.

Saretea.- Fue a principios del presente siglo cuando llegaron a nuestro país los italianos a poner en práctica sus métodos de explotación pesquera. Los pescadores vascos obtenían la anchoa en la forma que se ha descrito arriba, si bien no sacaban de ella mucha utilidad, puesto que la entregaban en su mayor parte para abono de los campos. Los italianos introdujeron entre nuestros *arrantzales* la costumbre de manejar las redes a la deriva y se dedicaron luego a aprovechar el producto para salazón y enviarlo a Italia.

El vasco se asimiló luego los nuevos métodos. Construyó embarcaciones apropiadas, más pequeñas que los *kaleroak*, modificó a conveniencia las redes adoptando la forma actual de redes con flotadores de corcho y se entregó de lleno a esta modalidad de pesca nocturna de anchoa a la malla. Esta suele ser la ocupación del *arrantzale* durante la primavera. Sale a la mar en motoras, con tripulación de 3 a 6 hombres, llevando varias redes (*sareak*); larga el conjunto del aparejo en línea (*ostantzean*), procurando hacerlo viento en popa o en dirección que se presuma vaya a soplar el viento durante la noche. Las redes quedan tendidas en serie continua por barlovento, unidas a la embarcación por medio del *txaera*: así el viento que actúa sobre la lancha contribuye a mantener tensa la barrera de las redes. Cuando la anchoa llega a la referida

barrera, prende en las mallas. El pescador tiene que estar en guardia para calcular cuándo las redes se hallan suficientemente cargadas y retirarlas a tiempo para que el exceso de peso no las arrastre al fondo; o también para cambiar de lugar, en caso contrario, siguiendo las indicaciones que reciba de otras embarcaciones u observando la marcha del pescado a la fosforescencia del *kinarra*.

Durante el período de la pesca de anchoa (*sare-saso*) todo es actividad en nuestros puertos. En días propicios las faenas de *despesca*, los acarreos, las fábricas de salazón, etc., requieren personal eventual, además del ocupado en el quehacer primordial. Hombres, mujeres, niños... para todos hay trabajo y jornal.

De todo esto sale beneficiada la economía local; pero el fruto principal de tales afanes va, en último término, al extranjero, pues aún hoy son los italianos los que se llevan la casi totalidad de la anchoa que se pesca en nuestros mares¹.

Bolintxea.- Empléase el procedimiento de la *txinga* (especie de red barredera). Las lanchas dispuestas *asaian*, a merced de la corriente, atraen la pesca mediante *masia* o el cebo hecho con *bakallo-arbi* (ovarios de bacalao). Al tenerla confinada, cópanla con la red llamada *bolintxa* (boliche): cerco semejante al que se efectúa a la *treina*. Se obtiene principalmente la sardina. Esta pesca puede efectuarse en nuestras aguas en cualquier época del año, y gracias a ella, se abastece de pescado fresco gran parte del mercado del país vasco.

En otro tiempo se acostumbraba a llevar a efecto la *asaia* con la propia trainera o motora bolichera; pero hoy en día se va generalizando el empleo de *platak* para esta operación limitándose las embarcaciones *madres* a las faenas propias del mercado.

La raba requerida en esta pesca es importada del extranjero. En cambio, el producto sólo alcanza a cubrir necesidades locales.

Berdeletea.- Durante la primavera aparece el berdel en nuestras aguas. Se le pesca *kazan*, con *txatxola* que hace calar bien el aparejo y llevando por cebo el *berdel-karnatze* que se saca del mismo pescado cortándole la carne junto a la cola. El *arrantzale* no se dedica mayormente a esta pesca en la primavera por encontrarse en esta época ocupado en otras actividades de mayor rendimiento.

Vuelve a aparecer el berdel durante el invierno, y es entonces cuando nuestros *arrantzaleak* procuran obtener provecho de esta apreciada especie. En esta época el berdel acude a la *masia* y se le captura a la *txinga*. También se le pesca al anzuelo con aparejos a mano, en botes fondeados al efecto, empleando cebo (*apasta*) de inferior calidad que consiste principalmente en *antxoazarra* triturada, o el *amuski* (carnada de salmuera) de los besugeros y, sobre todo, los desperdicios de las fábricas de salazón cuando en éstas se procede a la preparación de filetes de anchoa.

Antes el berdel se pescaba al anzuelo en invierno con *treitak* flotantes y *berdel-karnatze*; pero de algún tiempo a esta parte se va generalizando el procedimiento de *txaxio* por el que, con aparejo calado con plomo *tximbitxambo*, se engaña la presa haciendo correr de abajo arriba una cintita de color verde amarrada al anzuelo. Por este método se van obteniendo mejores resultados.

Aunque el pescado que se obtiene no alcance gran volumen, por tratarse de embarcaciones menores y procedimientos primitivos, hay veces en que los productos de esta pesca son objeto de aprovechamiento industrial (conserva en escabeche), una vez cubiertas en fresco las necesidades del mercado.

Ardoratea.- En los meses de Febrero a Abril el pescado de nuestras aguas se halla agrupado (*sardetan*), cerca de la costa. Se la descubre por las noches a la *ardora* (fosforescencia) o también a la *txartada* cuando no hay fosforescencia.

Descubierto el pescado, se procede a coparlo con redes adecuadas.

Antiguamente se efectuaba la operación del cercado por medio de traineras de las que cada una llevaba la mitad de la red. Largaban la red simultáneamente abriéndola de manera que tomaran en seno la pesca. Los primeros vaporcitos acostumbraron también a trabajar con trainera por compañera; per hoy se lleva a cabo esta operación con embarcaciones individuales que maniobran según método generalizado de la *etxadea* o *etxada* corriente.

De esta actividad nocturna se obtienen principalmente sardina y berdel, a veces en gran cantidad; pero aún se discute entre nuestros *arrantzaleak* sobre la conveniencia de este procedimiento de pesca, considerado como perjudicial para la actividad de los *bolintxeroak* o pescadores que trabajan con boliche, porque inquieta la pesca y acaba por ahuyentarla. Sin el empleo de este procedimiento, el pescado permanecería durante más tiempo en nuestras aguas con la consiguiente posibilidad de rendir mayor provecho. Además, la pesca abundante que en ciertas épocas se obtiene a la *ardora*, no es aprovechada convenientemente, puesto que hay veces en que el pescado, a causa de la saturación del mercado, es entregado para abono de los campos.

Por no haber llegado a un acuerdo los *arrantzaleak*, en Vizcaya fue prohibido hace tiempo el ejercicio de la pesca a la *ardora*. Entre los guipuzcoanos ha acabado de imponerse también la prohibición por ser mayoría los pescadores que la prohijan, si bien quedan todavía quienes se consideran perjudicados en sus intereses y pretenden que no sea condenado el procedimiento más que en la pesca de ciertas especies, como la sardina, y sea permitido para otras como la anchoa.

Txibiatea.- Aunque se trate de pesca menor, adquiere relativa importancia en nuestros puertos, sobre todo por otoño, la pesca de la jibia (*txibia*).

Se efectúa esta pesca en botes menores, fondeados o también en *orekan* (en equilibrio mantenido contra corriente mediante los remos), tanto de día como en noches de luna, con *treitak* a mano y *korainak* (arponcillos) de plomo, forrados o no con papel o hilo de colores.

El *errekale* más corriente para el arponcillo o *koraina* suele ser el de calarlo sobre braza y media del fondo; pero por las noches lo frecuente es hallar el chipirón a unas tres brazas de la superficie.

Txitxarrotea.- En estos últimos años comenzaba a generalizarse en nuestras aguas la pesca del jurel o *txitxarro-aundi* con *korde*.

Durante los primeros meses del año el chicharro aparece en masas tales que éstas producen *ugilak* o rizos en la superficie del agua aun cuando se hallen a cincuenta brazas de profundidad. Los atalayeros señalan la presencia de tales *ugilak* y los vaporcitos y motoras acuden a calar sus *tretzak* en el

1. Este trabajo fue redactado el año 1939. Nota de la Redacción.

paraje indicado, dejándolas caer en sentido vertical con el peso a horcajadas (*trikotean*) y *kordel* para hacer que lleguen al fondo. El chicharro prende ciego de la carnada. Se le recoge en verdaderos racimos, por cuanto las *tretzak* empleadas, de unas dieciséis brazas de longitud, llevan anzuelos por cada decímetro de espacio.

Al calar los aparejos, ha de procurarse siempre atacar por el frente (*muturr*) la pesca, no sea que pase; teniendo en cuenta que el chicharro que da lugar a los *ugilak*, corre por lo general a bastante velocidad en sentido noroeste.

Baster-arrantzak (pescas costeras).- Para la pesca de las especies sedentarias del fondo, emplea el *arrantzale* diversos procedimientos, siendo el comúnmente empleado el llamado *ondo-aparejo* de *kordel* y *txatxol* con *koble* o *iraben* por aparejo, según se trate de aplicarlo a la captura de especies de mayor o menor tamaño.

El *koble* cabe emplearlo en toda circunstancia y época del año. Lleva un mínimo de dos anzuelos: de ahí el término *koblade* cuando, sea cual fuere el aparejo empleado, se sacan dos pescadores en la misma calada. Con el *koble* se obtienen la cabra, la faneca, el pancho, el *luzeme*, el *saburdin* (traquino) etc., para cada especie.

Calando el *iraben* sobre fondo de roca, se pescan la anguila (*aingire*) la urta (*txelbe*), tollo (*toil*), la pitarrosa (*momarr*), etc. También se pesca el *traman* (*Squalus squatina*) con frecuencia sobre fondo blando. Es corriente salir a la *gaurrantza* (pesca nocturna) por otoño con este aparejo y chipirón por *beita* o cebo.

Las especies mencionadas se capturan también con palangres y redes, siendo empleados preferentemente los primeros sobre fondo de piedra dura y la redes sobre arena, fango o piedra suelta.

De los palangres el más comúnmente empleado es el *aingirakorde*. Las redes son también de distinto tipo y calibre, según se trate de capturar el *barbain* (*tullus*), *sabalere* (sollo), *toil* (tollo), etc.

La langosta y el *abakando* (bogavante) se capturan en *otarrak* (cestas) caladas sobre fondo de *garrangegi*, en épocas fuera de veda.

Hay veces en que se pesca también el *marrajo* (*Carcharias glaucus*) a media agua por las calas con *kordelak* a mano o con *korde* especial.

Ninguna de esta serie de actividades aporta, en conjunto, productos en grandes cantidades; porque son practicadas, o bien por aisladas embarcaciones, o bien sin continuidad y en tiempos libres de otras actividades más importantes.

Pesca al arrastre.- En algunos países se pescaba al arrastre con veleros; pero en el nuestro, ni lo restringido y accidentado de las calas, ni la irregularidad de los vientos posibilitaban la introducción de estos procedimientos de pesca hasta que se pudo disponer de embarcaciones movidas a vapor. A pesar de ser importados estos métodos, débese a los vascos en gran parte el perfeccionamiento de los mismos, en especial en lo referente al arte de arrastrar redes de bolsas de gran ala en la anteboca por pareja de barcos, sin cargarlas con exceso por peligro de *embarre*, pero sin levantarlas tampoco del fondo con la tensión del arrastre. Esto, en profundidades medias de uno trescientos metros en que se trabaja, se consigue remolcando las redes a la zaga de unos dos mil metros de calamento largado por cada barco, a una marcha aproximada de dos mil millas por hora.

En estos últimos años la pesca de arrastre alcanzaba gran desarrollo en nuestro país. Sólo la flota Pasajes-Donostía contaba con 118 barcos tripulados por unos 1400 hombres. Esta flota estaba formada, casi en su totalidad, por unidades de *parejas*, de las que unas pocas, por su limitado radio de acción, trabajaban en calas cercanas y otras en aguas más lejanas, como aquellas que por los mares de Francia se extendían hasta Irlanda en expediciones de hasta 20 días, sin escala, provistas de sonda eléctrica y de aparato emisor-receptor de *radio* que les permitía mantenerse en comunicación constante con el armador, así como de bodegas-neveras a base de hielo cribado para conservar el pescado. No pueden, sin embargo, aprovechar todo lo obtenido en tan largas expediciones. En las primeras jornadas, sobre todo, tienen que devolver al mar las especies de inferior calidad o las que no ofrezcan suficiente garantía para una conservación duradera, como la pescadilla y el besugo.

De esta clase de pesca se obtenían al año treinta y ocho millones de kilos de pescado (merluza y pescadilla en su mayor parte) que se destinaba principalmente a satisfacer las demandas locales y al abastecimiento de las plazas de Barcelona, Zaragoza y Valencia. El pescado así obtenido concurría también a Madrid en competencia con el procedente de Galicia y de Cádiz.

Importante era asimismo el desarrollo alcanzado por los medios de transporte, suministros, construcciones y reparaciones y demás actividades derivadas de la pesca de arrastre.

Van también nuestros barcos al Sur, sobre todo en invierno. A favor de condiciones climáticas menos ingratas que en el Golfo de Vizcaya, trabajan en las costas de Africa, extendiéndose hasta Río de Oro desde la base que establecen en Cádiz.

Son admirados por su diligencia y decisión los patrones de arrastre vascos, procedentes, en gran parte, de caseríos enclavados tierra adentro. Aunque faltos generalmente de estudio, saben lanzarse hasta con riesgo de perder sus elementos de pesca. De esta suerte, no sólo adquieren conocimiento exacto del fondo sobre el que trabajan, sino también a veces llegan a alterar su calidad, arrancando, a fuerza de removerlo, el coral que le destrozaba las redes, y dejando la zona limpia y practicable para sus faenas. Y a veces realizan provechosos descubrimientos, como en el caso de las *Tetas de Codillo* en el Grand Sole, donde el vasco sabe pescar estrechas mesetas de fondo accesible, allí donde las cartas oficiales señalan fosas de gran profundidad.

ÉPOCAS DE LA VIDA ARRANTZALE

En la vida del *arrantzale* podemos distinguir dos etapas bien delimitadas: la tradicional, ya desaparecida en gran parte, y la de las nuevas modalidades.

Aun cuando no contáramos con quienes hayan vivido la primera de estas etapas y puedan referirnos las actividades a que en otro tiempo se dedicaron, podríamos formarnos idea de cómo eran los aspectos más importantes de la vida *arrantzale* tradicional por la siguiente canción popular:

<i>Ni naiz emakume bat</i>	Yo soy una mujer
<i>Arrain-saltzalia,</i>	Vendedora de pescado,
<i>Marinelak itxasotik</i>	Los marinos desde el mar
<i>Dakarren guztia.</i>	Cuanto traen
<i>Naiz legatz, naiz bisigu,</i>	Bien sea merluza, bien besugo,

*Atun, sardinea,
Txipiroi, mielgea,
Balitz aingirea.*

Atún, la sardina,
Calamar, la mielga,
Posiblemente la anguila.

Conforme a la importancia que el pescador daba a las especies citadas, en el mismo orden aparecen éstas recogidas por la canción.

En aquella etapa la actividad principal a que se dedicaban los pecadores era la pesca de la merluza a *kordel* y anzuelo que se podía realizar en cualquier estación del año. Pero en épocas propicias para la pesca del besugo y del atún se dedicaban también a la captura de estas especies con las mismas lanchas y tripulaciones, si bien cambiando de procedimientos en cada caso. Cada compañía tenía su trainera, en sustitución de *kaleroak*, para cuando se presentaran los bancos (*majubak*) de sardinas, y los miembros de la misma tenían sus propios *potinak* (lanchas menores que la trainera) para la eventual pesca costera o *baster-arrantza*. Había también pescadores que de continuo se dedicaban a esta última clase de pesca menor para aprovechar sus productos vendiéndolos como *beita* o cebo, o como artículo de consumo.

El principio del presente siglo es el período de transición de una a la otra etapa. Arrasadas las *kalak* por los arrastres, el *arrantzale* tuvo que abandonarlas. Consiguió, no obstante, salir airoso de la difícil situación que se le creaba, sin que esto quiera decir que lograra elevar mucho su nivel económico; pues, tanto antes como después, el pescador arrastra una vida harto precaria.

Varios factores contribuyeron al cambio. En primer lugar, el desarrollo de los medios de comunicación, que facilitaron la exportación del pescado y provocaron la demanda de nuevos mercados. Así la introducción de los métodos intensivos de arrastre debe ser considerada como impuesta por las circunstancias. Con esto salió perjudicado en principio el *arrantzale* que se mostró reacio a abandonar sus antiguos hábitos y adoptó postura de oposición ante los nuevos procedimientos hasta el punto de acordar que fuesen expulsados de las Cofradías los pescadores que prestaran colaboración a las empresas de arrastre. Ante esta actitud y a falta de *marinelak* ocupados a la sazón en la navegación, los armadores se procuran personal subalterno de Galicia y así hicieron florecer las actividades de *arrastre*.

Por fortuna para el *arrantzale*, en el período más agudo de la crisis, se creó una nueva actividad a base de captura y aprovechamiento de la anchoa para salazón, lo cual contribuyó no poco a aliviar la apurada situación en que se encontraba.

Es interesante observar la relativa naturalidad con que el *arrantzale*, a pesar de su oposición al *arrastre*, se adaptó a otras modalidades de la nueva etapa. Muchas *compañías* se disolvieron y de otra se separaron muchos de sus miembros, aun cuando para ello tuvieran que forzar la tradición que los consideraba ligados a su grupo desde su juventud en que lo integraban como *txalopa-mutil* (empleado de las lanchas), siempre en activo a los efectos de percibir la soldada aun en casos de enfermedad, de invalidez, y de vejez hasta un año después de su muerte.

Los pescadores empezaron a actuar por cuenta propia, unos tripulando motoras menores, otros –los *tronkalekoak* que se resistieron a la disolución– en vaporcitos sucesores de las antiguas lanchas *caleras*.

Una de las tendencias de las actividades de los *arrantzaleak* es la que marcan las tripulaciones de los vaporcitos,

organizadas a base de lo que resta de las tradicionales compañías y que han de continuar tripulando motoras *Diesel* con bodega-nevera y aparato de radio-comunicación. Obtienen, en general, anchoa a la traina durante la primavera, dedicanse luego al atún y en otoño pescan *potakarra* (papandrón) y *antxoa-txiki* (anchoa pequeña) para carnada del besugo. El atún, la anchoa y el papandrón, especies apreciadas para el consumo en fresco y para conserva, se presentan con regularidad a sus tiempos; pero en invierno el pescado se ve en la precisión de busca el besugo sobre calas, arrasadas ya. De aparecer la palometa, sálvase la situación para la temporada; pero esta especie deja de acudir en algunos inviernos a nuestras aguas, lo que acarrea al pescador la *sekantza* durante esta estación. Señálanse posibles soluciones de este problema, como la de dedicar a los vaporcitos al arrastre en propias calas, según lo practican algunos; pero la mejor solución fuera lograr el refluorecimiento de las calas, que aseguraría el desenvolvimiento productivo de los vaporcitos, o pesca mayor de los *arrantzaleak*, por todo el ciclo anual. Esto traería como consecuencia el empleo de motoras-traineras (para la pesca de atún y merluza) que se encuentran en nuestros puertos, salvo en la época *saretea* o de pesca de anchoa, mientras sus tripulantes se dedican a pesca variada en botes menores o a otra ocupaciones eventuales en mar o en tierra. Las motora-traineras son, pues, sustituidas, en pasando *saretea* por embarcaciones pequeñas (*motor-txikiak*) que con pocos hombres puedan dedicarse a la *malla* y sean, al mismo tiempo, por su economía y fácil manejo adaptables a la pesca del chipirón, del berdel, de la langosta, del congrio, etc. Durante el resto del año en toda la variada gama de modalidades del *baster-arrantza*.

Al margen de las actividades ya expuestas existen también en nuestros puertos otras cuyo principal objeto es surtir de pescado fresco las plazas. Tal es la de los bolicheros que se ocupan en la captura de la sardina en todas las estaciones del año, aun cuando en casos eventuales se les vea también dedicados a la *majuba* o a la pesca del atún. Hay puertos que se desenvuelven casi exclusivamente gracias a esta ocupación; pero en los de gran ambiente *arrantzale* ofrece importancia secundaria tal actividad.

PROBLEMAS DEL ARRANTZALE

Los problemas que afectan a los *arrantzaleak* acostumbra éstos a resolverlos por sí mismos sin recurrir a ingerencias extrañas. La ocasiones en que los pescadores se reúnen en casa del armador para carenar el barco, preparar los aparejos, etc., son aprovechadas por las *compañías* para deliberar sobre sus asuntos: allí puede cada uno, desde el patrón hasta el último *tostarteko*, presentar sus opiniones y alegaciones.

Cuando el caso rebasa la órbita propia de cada compañía se debate en el seno de las Cofradías, en cuyas asambleas cada asociado es miembro independiente de la Compañía a que pertenece.

Cuando el problema es de interés general, se plantea ante la Federación Provincial de Cofradías. A las reuniones de ésta lleva cada cofradía voto representativo, proporcional al número de asociados que controla. Los acuerdos son visados por la Delegación Marítima de la provincia respectiva, a fin de que, si procede, tengan fuerza ejecutiva.

Entre los pleitos que más le han interesado al *arrantzale* en los últimos tiempos figura el planteado sobre la hora más conveniente de largada de *kordea* en la pesca de besugo y el

de la *ardora* en lo que respecta a la pesca al *bolintxe*. Sobre el primer caso existía discrepancia entre guipuzcoanos y vizcainos. En cuanto al segundo, resolvióse definitivamente en favor de los *bolintxeros*, pues aun cuando la *ardora* fuese acti-

vidad anterior y de arraigo, sobre todo en Guipúzcoa, se llegó a reconocer que, por el nuevo procedimiento, cabe obtener el mismo producto en aportaciones más convenientes por su regularidad y mejor aprovechamiento.